

“Independientemente de su categoría literaria, Emilia Pardo Bazán merece un lugar en la historia por manifestar públicamente su desacuerdo con el trato dado a las mujeres”.

que es ser escritora, serlo como Georges Sand vale algo pero de otro modo que continuo tormento, por la calle te señalan constantemente y no para bien y en todas partes murmuran de ti. Si vas a la tertulia y hablas de algo de lo que sabes, si te expresas siquiera en un lenguaje algo correcto te llaman bachillera, dicen que te escuchas a ti misma, que lo quieres saber todo, si guardas una prudente reserva, que fatua, que orgullosa, te desdeñas de hablar como no sea con literatos. Las mujeres ponen en relieve hasta el más escondido de tus defectos y los hombres no cesan de decirte siempre que pueden, que una mujer de talento es una verdadera calamidad, que vale más casarse con la burra de Balan y que solo una tonta puede hacer la felicidad de un mortal varón”.

“Es posible que escribir fuera para Rosalía una necesidad –dijo María Teresa Álvarez– Una necesidad de hablar consigo misma, un medio de conocerse mejor y de plantear muchos de los interrogantes que llenaron su vida”

“Gallega como ella, Emilia Pardo Bazán, catorce años más joven que Rosalía coincide con ésta en que también es una excelente escritora. Mujer de fuerte carácter y muy independiente, Emilia contará siempre con la comprensión paterna. Las relaciones con su padre son excelentes, y él que es un hombre liberal influirá en la formación de su hija. Pasados los años Emilia recordará una frase que su padre le solía repetir; *“Mira, hija los hombres son muy egoístas, y si te dicen alguna vez que hay cosas que pueden hacer los hombres y las mujeres no, di*

que es mentira, porque no puede haber dos morales para dos sexos”.

“Independientemente de su categoría literaria, doña Emilia, merece un lugar en la historia por manifestar públicamente su desacuerdo con el trato dado a las mujeres. Fue una feminista que luchó por romper barreras tanto a través de sus novelas, como con su comportamiento personal en el que no dudó en adoptar posturas tal vez más arriesgadas que las de sus propias protagonistas”.

“La Pardo Bazán era muy consciente de la España en que vivía. Pero ella tiene fuerza y talento suficientes para poder ser ella misma y ocupar un lugar destacado en el mundo literario y social, posición que aprovechará para seguir trabajando por la emancipación de la mujer. Así va a dirigir una colección titulada «Biblioteca de Mujeres» en la que, por primera vez en España, aparecerán publicados algunos textos clásicos del feminismo internacional”

“Concepción Arenal, como Emilia Pardo Bazán y como otras muchas –dijo la conferencianta para terminar su intervención– abogará por el acceso a la cultura de las mujeres y manifestará su protesta ante el tipo de educación al que, a pesar de los avances, se somete a las mujeres en el siglo XIX. La escritora consideraba injusto que los hombres se pudieran formar intelectualmente para desarrollar una profesión, mientras que a las mujeres sólo se les consintiera acercarse a la cultura de una forma superficial”

Almudena de Arteaga

“Insignes mujeres entre el Medievo y el Renacimiento: La Beltraneja, Beatriz Galindo, Catalina de Aragón, Leonor de Austria”

La escritora Almudena de Arteaga, Marquesa de Cea, ha tenido la amabilidad de enviarnos un resumen de la conferencia que ofreció en el Casino de Madrid, en la que habló de destacadas damas insignes. En las siguientes líneas reproducimos dicho resumen:

Juana de Castilla, “la Beltraneja”

Nació en Madrid en 1462, final del medievo y principio del renacimiento. Fruto del segundo matrimonio de su padre Enrique IV con Juana de Portugal dado que el primer matrimonio de su padre con Blanca de Navarra fue anulado



por la incapacidad de Blanca para engendrar un sucesor.

A los seis años y después de muchas discusiones con los nobles que se negaban a aceptarla como legítima sucesora de su padre, por fin fue jurada en las Cortes de Toledo y proclamada princesa de Asturias. Y es que muchos enemigos de Enrique IV dudaban de su capacidad para ser el padre de la niña y acusaron de ilegítima a la princesa por suponer que era hija de Beltrán de la Cueva, su primer Valido.

Los revolucionarios, tomaron partido por el hermano del rey, el infante Alfonso llegándole a coronar en la farsa de Ávila. Pero este niño murió inesperadamente y sus partidarios no dudaron en poner en su lugar a su hermana Isabel, la futura Isabel la Católica.

La revolución no se calmaría hasta que el Rey aceptó el pacto de los Toros de Guisando. En este Enrique IV reconocía a su hermanastra Isabel como heredera del trono en perjuicio de su hija Juana. Dos años después, al enterarse el rey del matrimonio secreto de Isabel con Fernando II de Aragón, denunció el pacto suscrito y nombró de nuevo a Juana su hija heredera de Castilla.

Enrique IV, moriría años después sin haber redactado aparentemente un testamento que uniera de una vez al reino dividido de Castilla entre los partidarios de su hija Juana de tan solo doce años de edad y los de su hermana Isabel. Isabel sería la que al final triunfó y reinó.

Beatriz Galindo, "la Latina"

Nació en Salamanca probablemente en 1465 y murió en Madrid en 1534. Es probablemente la primera maestra de España por ser la primera que cobró honorarios a la hora de enseñar. Autodidacta y humanista hasta la médula, sería la profesora particular, consejera y amiga de la reina Isabel de Castilla y de todas sus hijas.

Isabel la Católica al verse tan repentinamente nombrada reina después de ser la tercera en la sucesión- no olvidemos que "La Beltraneja" y su hermano Alfonso la precedían- quiso aprender lo más rápidamente la lengua diplomática y fue entonces cuando ofreció a Beatriz el cargo de profesora en la corte.

Beatriz se casó en diciembre de 1491, con el capitán artillero y consejero de los Reyes Católicos Francisco Ramírez de Madrid. Lo hizo días antes de la entrada definitiva en Granada, el último bastión sarraceno. Fue una boda por conveniencia y por consejo de la misma Reina y para la que los Reyes Católicos le dieron una dote de 500.000 maravedíes.

Tuvo dos hijos, Fernán y Nuflo. Beatriz enviudó en 1501, sin retirarse de la corte puesto

que acompañó a la reina hasta el último día de su vida y formó parte del séquito que trasladaría su cadáver a Granada una vez fallecida. Después de aquello se retiró asentándose en Madrid.

A ella se le debe la fundación del hospital de la Latina y del convento de la Concepción Jerónima en donde estuvo el primer emplazamiento de su entierro.

Catalina de Aragón

Nació en Alcalá de Henares el 16 de diciembre de 1485 y Beatriz Galindo muy probablemente asistiría a este parto, al igual que Catalina años después estaría presente en la boda de Beatriz a las puertas de Granada. En esta última ciudad ella viviría gran parte de su infancia junto a sus padres.

Catalina despidió junto a su madre a sus hermanas Isabel y María cuando fueron a casarse con el Rey de Portugal, a Juana cuando se marchó a Flandes a casarse con Felipe el hermoso, estuvo presente en la boda de su hermano Juán y enjugó las lágrimas contenidas de su madre Isabel por el rosario de muertes de este su único hijo, de su hermana Isabel y de su nieto Miguel.

Tres meses antes de cumplir los dieciséis años, Catalina de Aragón, viajó a Inglaterra para casarse en Londres primero con Arturo, el enfermizo príncipe de Gales y después de años viuda y virgen con su hermano; el que sería a la muerte de su padre el rey Enrique VIII.

A la espera de su segundo matrimonio tuvo que sufrir graves penurias económicas ya que su madre, Isabel había muerto y el Rey Fernando no le mandaba nada para sustentarse. La boda con Enrique en 1509 y después de siete años de viuda la convirtió en la reina de Inglaterra y solucionó definitivamente estos problemas. Ella era cinco años mayor que Enrique pero eso no presentó ningún problema.

La hija pequeña de los reyes Católicos fue la primera de las seis mujeres de Enrique, la más duradera con diferencia y con la que compartió su mejores años de juventud y madurez a pesar de que existan otras más conocidas.

Durante los dieciocho años que duró su matrimonio quedaría seis veces embarazada, sufriría tres abortos y la muerte de dos de sus hijos muy pequeños. Solo sobreviviría una niña que sería conocida con el tiempo como "María la sangrienta".

Al divorciarse Enrique VIII de ella la desterró en insalubres fortalezas como la de Amptill, Buckden y Kimbolton donde moriría la noche del día de reyes de 1536 sin ver reconocida aún su hija como sucesora al trono.

La Beltraneja,
Beatriz Galindo
y Catalina de
Aragón
fueron las
protagonistas de
la conferencia
de Almudena de
Arteaga.

